

EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LIX.

MADRID, 26 DE JUNIO DE 1932

NUMERO 26



¡El osito se va de paseo!

¡La mudanza tenía la culpa! ¡El oseño había desaparecido! Hacía un momento que le habían visto, y de pronto ya no estaba.

La familia de los osos tenía su jaula

cerca del almacén, donde se guardaban las provisiones para los animales. Cuando el oseño aún era pequeño, el guarda le había llevado allí una vez; por esto conocía muy bien el almacén.

Al llevarles la comida por la noche a la nueva jaula de los osos, cuya mudanza se había realizado sin dificultad alguna, se encontraron con la desagradable sorpresa de que faltaba el pequeño. Era el favorito por sus monadas. Los guardas no sólo estaban tristes, sino muy preocupados, además, porque un oso pequeño puede hacer mucho daño si no se le vigila convenientemente.

Después de repartir la cena a los animales, se pusieron a buscar en todos los rincones y escondrijos, en cuadras y jaulas, cerca del estanque, donde tenían sus cobertizos las cigüeñas y los pelícanes; pero no lo encontraron. Ya no sabían dónde buscarlo; lo habían llamado por todas partes, pero sin éxito alguno.

Muy avanzada la tarde, cuando el guarda de los osos ya se marchaba a su casa, escuchando aún en el camino, por si oía algo de su protegido, se fijó en que una de las ventanas del almacén estaba abierta. Como llevaba consigo las llaves de la puerta, subió de prisa los escalones, abrió y recorrió el largo pasillo central para cerrar la ventana. De pronto oyó un ruido, como de un cacharro arrastrado por el suelo. Se paró y escuchó atentamente. Un gruñido y, ¡otra vez el mismo ruido extraño de antes! ¿Sería acaso el oso? Pero, ¿cómo había podido entrar allí? Rápidamente el guarda abrió la puerta que conducía al departamento donde guardaban los nabos. Allí también había azúcar, trigo, cebada y otras cosas, entre ellas miel de caña. ¡Ahí también estaba el osito! Había aprovechado un

descuido de los guardas y se había metido por la ventana abierta. Probablemente también encontraría abierta la puerta del cuarto de los nabos y así había podido entrar y hartarse de esas golosinas que le gustaban con delirio. Pero ya le había alcanzado el castigo de su travesura; al llegar al fondo del puchero de la miel de caña, había introducido la cabeza de tal manera, que ya no la podía sacar. Así llevaba la cabeza metida en el puchero, tapándole hasta las orejas y recorría desesperadamente la habitación, procurando quitarse el puchero de la cabeza, pero hasta aquel momento no lo había conseguido.

También al guarda le costó no poco trabajo desprender el cacharro pegajoso de la cabeza del oseño, y cuando por fin lo consiguió, el cómico aspecto del cachorro le hizo prorrumpir en una fuerte carcajada. La piel del oso estaba toda pegajosa. La miel de caña lo había invadido todo: las narices y el hocico, las mandíbulas y las orejas, todo, todo estaba manchado... hasta las mismas patas. Era imposible cogerlo en brazos, aunque el guarda, con la alegría de haberlo encontrado lo habría hecho con mil amores; pero el chiquitín estaba demasiado pegajoso. Fue, pues, empujándole, yendo detrás, hasta el baño y allí le dió un buen resregón, fregando y limpiándole de lo lindo. Era un trabajo penoso, pues la miel pegajosa no se desprendía fácilmente de la suave piel de la pequeña fiera.

Muy tarde ya, cuando todos los demás animales ya estaban durmiendo,

el guarda se llevó al oseño a su nueva jaula. El osito estaba acurrucado en los brazos de su amigo, que le hacía caricias. Cuando despertó a la mañana siguiente, creyó haber tenido un sueño muy dulce.

Un juego peligroso

El gran duque, que más tarde fué Emperador de Rusia, tenía a su servicio a un administrador alemán para una de las dependencias de su casa. Juan Metz, así se llamaba, era de una honradez acrisolada, y ya se había enemistado con varias personas, cuando había montado en cólera por alguna injusticia cometida con él o con otras personas. Los que le envidiaban, repetidas veces habían querido hacerle sospechoso al Emperador, pero Pablo nunca había hecho caso de estas calumnias.

Una casualidad deparó una ocasión favorable a los enemigos de Metz. Una estafa misteriosa de que el administrador parecía responsable, fué aprovechada por sus adversarios, que por todos los medios procuraron influir sobre el Zar en contra del acusado; tanto, que por fin éste se indignó contra el supuesto criminal. Mandó sacar de la cárcel a Metz, y con voz de trueno le espetó las palabras siguientes: “¡Miserable, eres un bribón!”

Al administrador, irritado ya por los malos tratos y por la vergüenza de estar preso, le subió la sangre a la cabeza al oír estas palabras, y sin pensar

quién las había pronunciado, gritó en alta voz: “¡Eso es una mentira! ¡Si yo soy bribón, también lo es el primero del reino!”

Los pocos testigos de esta escena estaban como petrificados por esta osadía inaudita. Pablo mismo hizo un movimiento como si fuera a desenvainar la espada, pero lo pensó mejor. Con calma casi lúgubre dijo: “Ha empezado en este momento un juego muy peligroso, pero yo lo acepto. Tu vida es la puesta; si pierdes y yo me convenzo de tu culpa, has jugado la cabeza.”

También Juan Metz había recobrado su calma anterior. “Perdonad, padrecito — dijo —, acepto el juego y —añadió irguiéndose— si yo pierdo mi cabeza, todavía salgo ganando, porque tú habrás perdido una cosa más preciosa: tu justicia.”

El ánimo recto del Zar comprendió que únicamente la firme convicción de su inocencia podía hacer hablar así al intrépido alemán. El Zar en persona presidió el tribunal que había de juzgar al reo, y el resultado fué que quedó probada la completa inocencia del administrador, descubriéndose al verdadero criminal. Este recibió su castigo; pero Juan Metz gozó de la amistad del Monarca hasta la muerte de éste, y también su noble hijo y heredero Alejandro I, le tuvo en mucha estima.

La mamá.—Oye, rico; ven a lavarte las piernas.

El niño.—Pero, mamá, ¿para qué ensuciar el agua si hoy me pongo pantalón largo?

VERANO

¡Horas de fuego y luz y resplandores!
 ¡Cuando abrasa la tierra enardecida!
 ¡Crepúsculos de aurora adormecida
 en noches de celajes brilladores!

Besa templada las marchitas flores
 el agua en los remansos detenida,
 y sedientos, los gérmenes de vida
 se levantan al sol germinadores.

Vive y renace la materia inerte,
 de la luz al impulso soberano;
 luego, la luz en sombras se convierte;
 las aguas torrenciales en pantano.

Y así vamos derechos a la muerte,
 como nubes y noches de verano.

Manuel Paso.

NUESTRA CORRESPONDENCIA

Queridos niños:

¿Os gusta recibir cartas? Pues allá va una. Pero diréis vosotros: "Yo no te conozco; ¿cómo es que me escribes?"

Pues mira, no es la primera vez que yo pienso en vosotros, en todos los pequeños lectores del AMIGO. Aquí estoy yo en el colegio del Porvenir, en Madrid, como mamá de muchos chicos y chicas, que quieren aprender aquí varias cosas. Muchos de ellos están muy lejos de sus casas, y seguramente echarán de menos muy a menudo a su madre y a sus hermanitos, que han tenido que dejar en casa. Estos niños, ante todo los más pequeños, muchas veces me dicen: "Cuéntenos una historia". Y yo busco y rebusco en mi memoria y revuelvo libros y entonces digo: "Esto

también sería un cuento bonito para el AMIGO." ¿Véis cómo me he acordado de vosotros? Pero también digo a mis chicos de aquí: "Vosotros también me tenéis que traer cuentos y chistes para el AMIGO", y, algunas veces, ya lo han hecho. ¿Y vosotros? ¿No os parece que podríais hacerlo también?

Figúrate que sabes un chiste bonito o una historia interesante y no tuvieras a nadie para contárselo. ¡Qué lástima! Casi reventarías sabiendo tanto, sin poderlo soltar.

La alegría compartida con otro es doble alegría, aunque algunos niños opinan que el bollo que le han regalado a uno, se come mejor solo; pero esto aparte. Voy a proponeros lo siguiente:

Cada mes alguno o alguna de vosotras me va a escribir una carta al AMIGO, y yo os prometo que todos los meses una vez vais a tener la contestación. Me podéis contar cuentos, o me podéis mandar chistes o poesías bonitas, o si os ha ocurrido algo curioso, me lo podéis contar también, porque las cosas que le pasan a uno mismo, tienen doble mérito, por ser de actualidad. También me podéis preguntar cosas, que yo contestaré lo mejor que pueda.

Aquí también los pequeños me dicen: "Cuéntenos algo de su vida." Y ya les he hablado de mis travesuras y aventuras cuando era pequeña y mayor. ¿Estáis conformes? ¡Pues vengan las cartas!

Las podéis entregar a vuestro profesor o a vuestra profesora de la escuela dominical y me la mandarán a mí.

Vuestra

Tita.